

HIJAS DE LA CARIDAD

*Las Hijas de la Caridad se saben llamadas por Dios.
En su vida de oración, como en su vida de servicio,
contemplan a Jesucristo
manantial y modelo de toda caridad,
para ser testigos de su amor entre los pobres.*

Bajo el lema “La caridad de Jesucristo crucificado nos apremia” y a ejemplo de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, las Hijas de la Caridad proclaman el Evangelio sirviendo a los pobres. Desde el principio de la Compañía, no importa donde estén y cuáles sean sus necesidades, las Hermanas saben que “es Dios quien las espera en los que sufren”. Cuando las sociedades cambian y se desarrollan, también lo hacen las necesidades de sus gentes. Así, “Cristo interpela continuamente a su Compañía a través de sus hermanos y hermanas que sufren, de los signos de los tiempos y de la Iglesia” (Constituciones 11a). La Compañía discierne las llamadas de Cristo. Las Hermanas están comprometidas en la asistencia y en una amplia gama de actividades humanitarias. También trabajan por la justicia, la paz, y la solidaridad. Por eso los servicios a los que las Hijas de la Caridad se comprometen cambian y se aceptan constantemente.

Algunos de los servicios a que nos dedicamos actualmente son:

- **Personas sin techo**
- **Personas mayores**
- **Centros socio-educativos**
- **Enfermos**
- **Niños**
- **Promoción de la mujer**
- **Personas con alguna dependencia**
- **Pastoral**
- **Prisioneros y sus familias**
- **Trabajadores migrantes**
- **Personas con alguna discapacidad**